

223
NC ARTE
23

Proyectos 2022–2023

© NC ARTE
Carrera 5 # 26B – 76
Bogotá, Colombia
(57 601) 282 0973
(57 601) 744 9577
nc-arte@nc-arte.org
www.nc–arte.org

ISSN

2665–3982

Equipo NC ARTE

Fundadora

Claudia Hakim

Directora

Estefanía Neme

Directora de proyectos

Tamara Zukierbraum

Coordinador de producción

Andrés Felipe Suárez (2022–2023)

Felipe Tribín (2023)

Diseño gráfico

Andrés Católico (2022–2023)

María Fernanda Rincón (2023)

Coordinadora Proyecto educativo

Tatiana Benivides Reinel (2022 – 2023)

Ana María Espejo (2023)

Jefe de mediación

Juan Sebastián Bernal

Mediador

León Suárez

Montaje

Neftalí Gómez

Guarda de sala

Andrea Gómez

Servicios generales

Esperanza Segura

Prácticas y pasantías

Katherine Marín – Universidad Pedagógica Nacional

Mónica Quiroga – Universidad Pedagógica Nacional

Jhuliana Villamil – Universidad Jorge Tadeo Lozano

@ NC ARTE

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, o transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de NC ARTE.

Coordinación editorial

NC ARTE

Corrección de estilo

Ana López (español)

Sofía Aguilar – Camila Páez (inglés)

Traducción

Juliana Echavarría

Sofía Aguilar

Alejandro Ponce de León

Cristina Esguerra

Fotografía

Andrés Valbuena

Oscar Monsalve

Andrés Brand

Archivo Hechizoo

Archivo Casa Hoffmann

Archivo NC ARTE

Curadores invitados

Lucrecia Piedrahita – Colombia

Rolando Carmona – Venezuela

Andrés Moreno Hoffmann – Colombia

Lisa Blackmore – Reino Unido

Christian Larsen – Estados Unidos

Textos

Lucrecia Piedrahita – Colombia

Soraya Yamhure Jesurun – Colombia

Rolando Carmona – Venezuela

Andrés Moreno Hoffmann– Colombia

Lisa Blackmore – Reino Unido

Christian Larsen – Estados Unidos

Cristina Esguerra – Colombia

Caridad Botella – España

Tatiana Benavides – Colombia

Diseño y diagramación

Santiago Rodríguez Forero

Impresión

Buenos y Creativos

Agradecimientos

Citibank Colombia, Citi Private Bank, Hechizoo, Jose D. Restrepo, Galería Casa Hoffmann, Festival Internacional de la Imagen, Universidad Jorge Tadeo Lozano, entre—ríos , Hans Ramírez, Sebastian Studio, Camila Madsen Fundación Neme





Leonel Vásquez

TEMPLO DEL AGUA

Curaduría:
Lisa Blackmore

26.08.23 — 14.10.23





Templo del agua

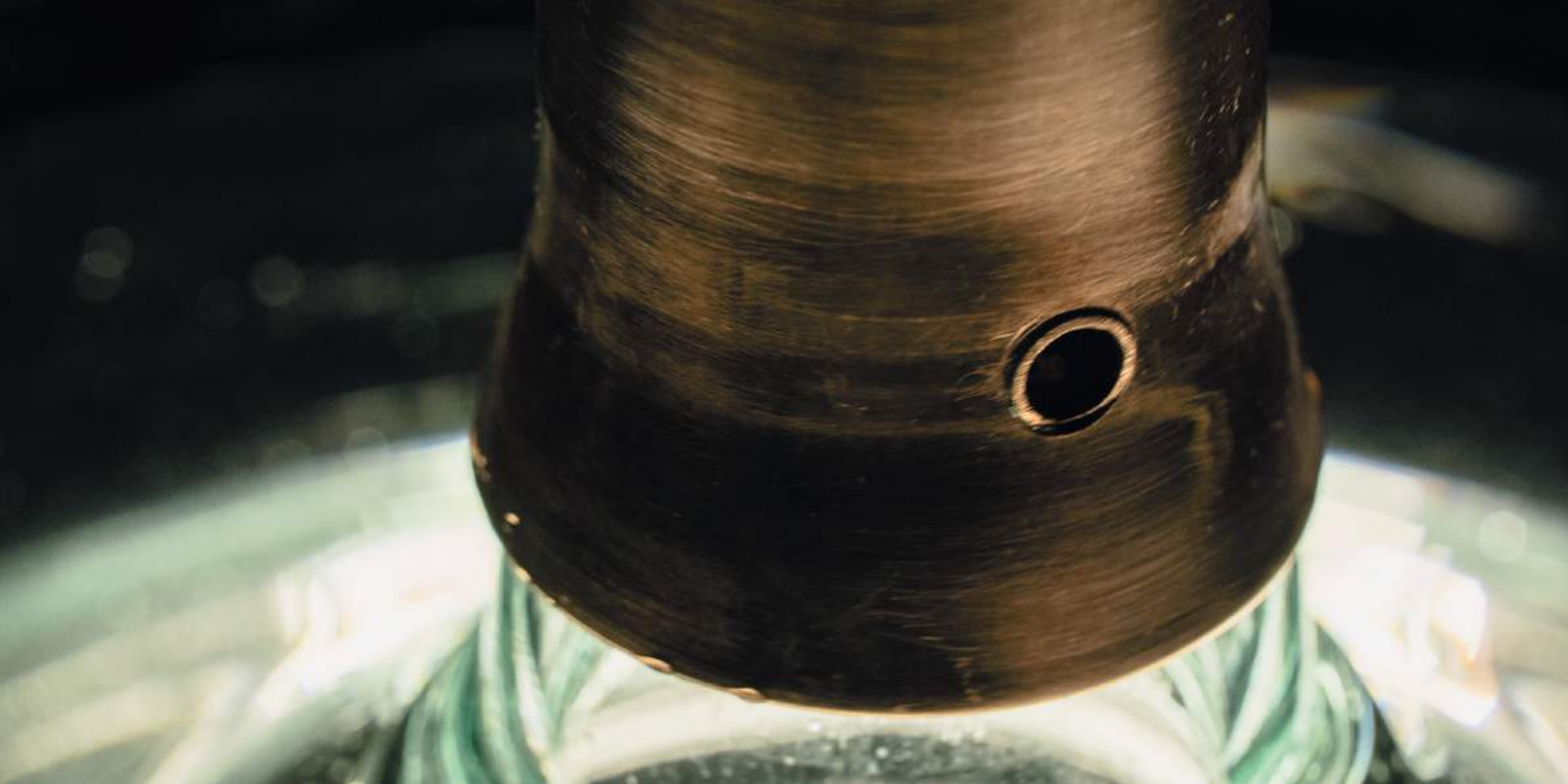
Detalle de la instalación



Pág 106 – 107

Templo del Agua

Instalación , vista general





► **Flauta de agua**

2023

Escultura sonora, flauta armónica en cobre y vidrio, cuenco campana invertida en vidrio, panel de luz, base en madera, plafón y sistema electro mecánico.







◀▲

Kalimba Anfibia

2022

Instalación sonora, compuesta por un instrumento electroacústico elaborado en cobre y acero, gotero en cobre, sistema de amplificación monocanal.





Templo del agua
Sala educativa
Dispositivo *Diálogos con el Río*



CUANDO EL RÍO NOS CONVOCA... HIDRÁULICAS POÉTICAS Y EN/CANTOS DE AGUA

POR LISA BLACKMORE



▲

Kalimba Anfibia

2022

Instalación sonora.

¿Qué palabras y sentimientos puede un río anidar en nuestras gargantas? Si sus aguas cantaran, ¿podrían esos cantos ser canales hacia el encanto?

Las palabras, como los libros y los sentires, siempre llegan cuando tienen que llegar. A tiempo. A su tiempo. Hace poco, nuestra profesora de Voz y Escucha en el Diplomado de Educación Somática, Irene Rodríguez, compartió con el grupo el prelude del libro *Esferas para la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*, de la pensadora brasileña Suely Rolnik.¹ Con su voz cargada de dulzura y fuerza política, Irene hizo de puente sonoro para ideas que no me han dejado de resonar desde ese momento. Al inicio de su libro, Rolnik reflexiona sobre la urgencia de articularnos con intención y plenitud de espíritu ante las violencias contemporáneas. Ella habla desde el alza de la extrema derecha brasileña; desde estos páramos, sabanas y humedales, podríamos hablar de los malestares que afectan al río Bogotá, a cuyo encuentro sonoro nos convoca el *Templo del agua*, de Leonel Vásquez. Rolnik plantea que nos toca intervenir los nudos en la garganta con el pensamiento y el sentimiento, para ensayar lenguajes que resistan las fuerzas que contraen la vitalidad y la diferencia. Le da vueltas al término guaraní *ñe'e raity*, que nombra la garganta como el "nido de las palabras-alma". En este lugar, donde se forman nudos, también nacen "los embriones

¹ El diplomado se dicta en el Departamento de Artes Escénicas, en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.



de palabras [que] emergen de la fecundación del aire del tiempo en nuestros cuerpos en su condición de vivientes”.²

La garganta-nido, en esa cosmovisión, es partera de palabras e ideas, ojalá también de acciones emancipadoras. Las palabras son, ante todo, sonido y resonancia —somatizaciones y sonorizaciones dinámicas que nacen de la interrelación cuerpo-mundo, de la experiencia de ser aquello que Rolnik llama un “cuerpo resonante”, siempre atravesado y poroso—. Para los guaraníes, las palabras son palabras-almas y, en su cosmovisión, la enfermedad surge cuando la palabra se separa de su alma, perdiendo su fecundidad y capacidad de gestar mundos. La palabra desprovista de alma es palabra sofocada, que ya no respira, ni resuena. Un decir huérfano de la conexión consciente, empática y sensible entre cuerpo-y-mundo que le anima —una palabra-fósil en tanto síntoma de fuerzas vitales cohibidas en su expresión o menguadas en su decir—. El sanar, entonces, se convierte en una manera de reimbricar cuerpos-mundos para que sean permeables y plenos. Cultivar la atención desde nuestro sensorium activo abre canales para “germinar palabras que digan matices [...] de los embriones de futuro que se anuncian más allá del sofocamiento”.³

¿Qué es posible sentir y decir hoy del río Bogotá? ¿Podemos respirar con él? ¿Nuestras palabras tendrán alma o serán apenas fósiles?

Sofocamiento traduce, de modo preciso, el estado crítico de contaminación y malestar que padece este cuerpo de agua a lo largo de casi todos sus 380 kilómetros de recorrido, desde sus fuentes hasta su desembocadura. Nace lleno de vida en el Páramo de Guacheneque. Cae enérgico por la cascada del Pozo de la Nutria, buscando su descenso. Corre, bajando por piedras y campos de papas en sus primeros 11 kilómetros hasta llegar a Villapinzón. Ahí, el río comienza a ser cercado por viviendas e industrias que le llenan de descargas diversas, de desechos lácteos, aguas residuales domésticas y químicos vertidos por las curtiembres que pueblan sus riberas. En su paso por el Cañón de las Lechuzas, ya en Suesca, aprovecha su paso golpeado por piedras y curvas para recargarse de oxígeno. Pero, al entrar a Bogotá, ya ni alcanza respirar. Tal es su sofocamiento al salir por Soacha y Alicachín, que de nuevo debe aprovechar las turbulencias que genera su descenso hacia El Charquito y el Salto del Tequendama, para coger el aire que le ayudará a metabolizar y transformar algo de los contaminantes que lleva.

² Suely Rolnik, *Esferas para la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2019), 22.

³ Rolnik, *Esferas para la insurrección*, 23.



El río Bogotá produce nudos en la garganta. Enredos de imágenes, olores, palabras y afectos que somatizamos, conmovidos. Nuestro amigo, el hidroingeniero Luis Alejandro Camacho —colega de Leonel en la UniAndes y colaborador nuestro en *entre*—ríos — dijo el otro día que cuando pasa por la ciudad, el cuerpo de agua apenas “va arrastrándose”.⁴ Esas palabras me entraron como temblores que perduran como réplicas; no me dejan quieta... A Luis también le forman nudos en la garganta a cada rato, cada vez que mide los pulsos del río: recogiendo valores de Ph, conductividad y oxígeno. Cuando fuimos al nacimiento, unas semanas atrás, la Laguna del Mapa tenía una saturación de oxígeno de 92% —un valor altísimo. La cifra de conductividad que medía su carga de contaminantes estaba bajísima— tan baja que, incrédulo, Luis soltó unas palabras-anudadas: “¡Nunca he medido aguas tan limpias!”, exclamó, y se le aguaron los ojos de la dicha. Hace unos meses, habíamos hecho el mismo ejercicio en las riberas del río en el peaje de El Charquito. Las aguas que habían nacido sanas unos 10 días antes en el páramo, al llegar a este punto ya eran aguas de alcantarillado. Literalmente. Otra historia, pero las mismas connotaciones. El cuerpo que se arrastra, nos sacude. Todo el tiempo.

⁴ Conversación con la autora y Leonel Vásquez por Zoom, 10 de agosto de 2023.

¿Cómo será ser un pulmón líquido, cargado de oxígeno, que baja corriendo por caídas y turbulencias? ¿Será como sentirse colibrí... un cuerpo de aire que se infla para suspenderse mágicamente y encantarnos? ¿Cómo se sentirá un pulmón líquido tan cargado de contaminantes que apenas puede arrastrarse por meandros lentos y sinuosos, buscando su próximo respiro?

El río Bogotá es muchos ríos. Su estado continuo es el devenir, la diferencia y la repetición de las mismas aguas nacidas en el páramo, atravesando estados de salud fluctuantes. Como sistema lótico que es, nace, fluye, recibe descargas, respira y va, como puede, lavándose, regenerándose. Su norte es la vida. Pero la memoria que imprime en las piedras que roza en su curso (los “cantos rodados” que Leonel pone a entonar en una obra epónima) deja en ellas la huella química de una penosa relación humano-agua.⁵ El discurso que define el río Bogotá solo como fuente cristalina o cadáver líquido son palabras-fósiles del senti-pensamiento, sedimentaciones de aquello que la Abuela Blanca Nieves, de la Comunidad Muysca, de Suba, nos describió hace poco como la expresión de “nuestra mala palabra” frente al río, la negación de la fuerza vital que él conserva contra todas las probabilidades.⁶

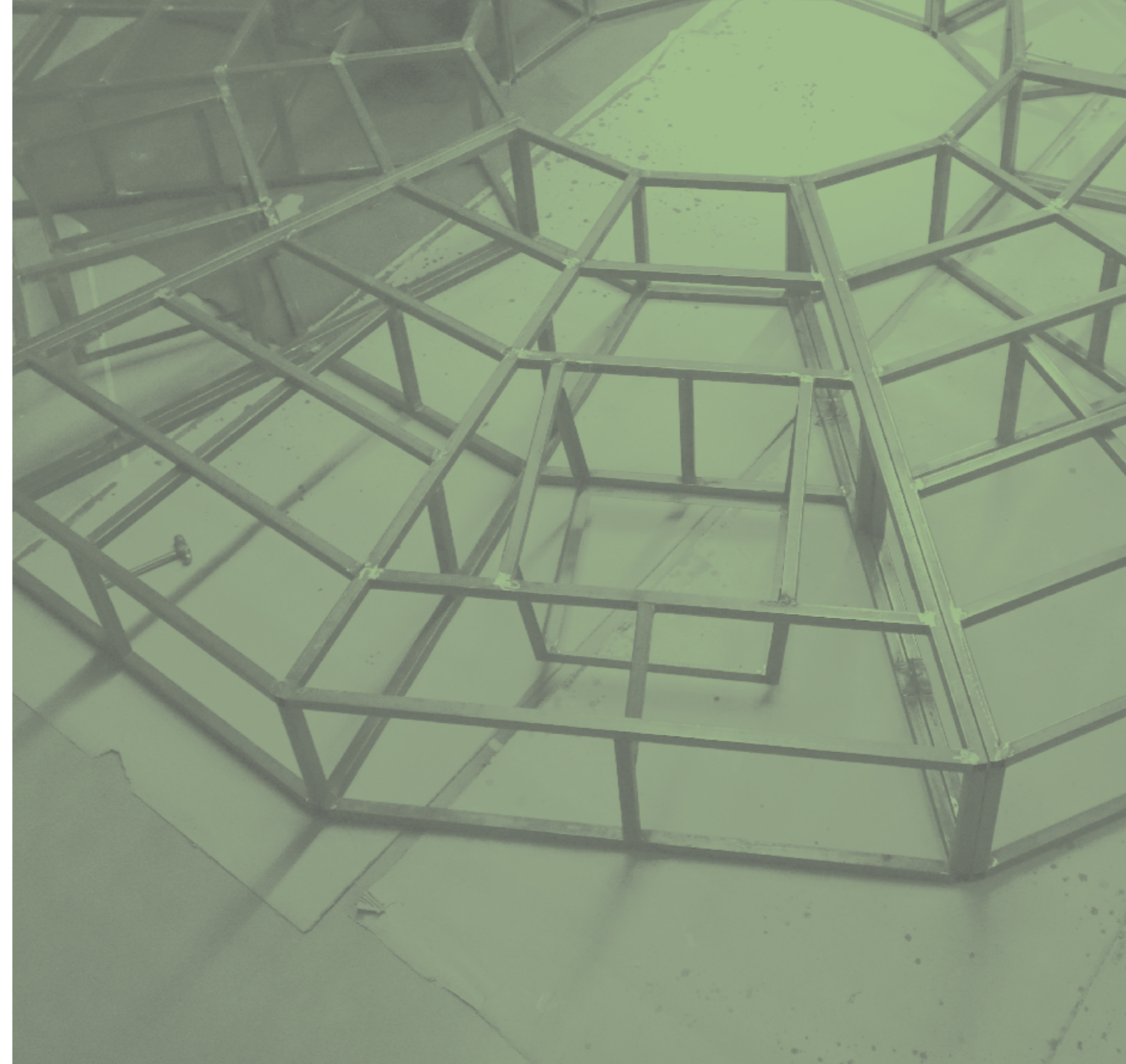
Necesitamos palabras vivas para este río, germinadas desde nuestro re-encuentro con sus aguas, para fecundar otros futuros. Esto ya lo saben los muchos colectivos que obran a lo largo de la cuenca para cuidarla, reforestando y restaurando la vegetación paramuna, las microcuencas, los nacaderos, los humedales y los bosques de neblina. Gestionando acueductos veredales. Sembrando y regando. Y, como Leonel, escuchando las voces de las aguas... Quienes se comprometen con el cuidado del río Bogotá se sienten convocados por él. *Que el río nos convoque* es el llamado que la pensadora Aymara Silvia Rivera Cusiquanqui describe en una entrevista reciente como el germen de “comunidades de afinidad”, cuya juntanza alrededor de cuencas, montañas y bosques energiza potencias ecopolíticas y éticas y estéticas del cuidado guiados por parentescos ambientales en vez de fronteras geopolíticas.⁷ Sentirse convocado es atender la vocación a afinarse, acción que —como lo expresa

5 Leonel realizó la exposición *Canto rodado* en Casa Hoffman, del 28 de noviembre al 13 de diciembre de 2019. Ver también Leonel Vásquez, *Canto Rodado*.

Disponible en: <https://www.leonelvasquez.com/obra/canto-rodado/>

6 Entrevista con la Abuela Blanca Nieves, realizada en la Casa Museo Salto del Tequendama, por el equipo de *entre—ríos*, 26 de abril de 2023.

7 Ver: “Sobre la comunidad de afinidad: entrevista a Silvia Rivera Cusiquanqui”, en *Cauce y río: poéticas del presente en el pensamiento de Silvia Rivera Cusiquanqui*, Estal Beatriz Quintar, Raquel Gutiérrez Aguilar, Yayo Herrera (Bogotá: Prosa del Mundo, 2022), 9-34.



la etimología de ese verbo— implica un *fino* atender y resonar con el río sin importar su estado de salud o malestar...

¿Cuáles afinidades podemos imaginar con las aguas del río Bogotá? ¿Cómo nos tocarán sus aguas cuando se juntan con las nuestras?

Templo del agua le da voz a aguas traídas de diversos lugares de la cuenca. Suesca, Sesquilé, Sibaté, entre otros flujos, abren sus gargantas para entonar un espectro armónico que no se agota ni se ordena. Se precipita siempre diferente en nuestros oídos con la energía de los pulsos que mueven incesantemente el río, de su cauce a su desembocadura, siempre en movimiento. La riqueza de sonidos surge de la turbulencia inmensa que hay dentro de las flautas que ha creado Leonel, y de los contactos que se dan entre agua, aire, espacio, cuerpo. Más que afinar, el sonido acuoso, *armoniza*, pues estas flautas armónicas no producen tonos afinables sino repeticiones irrepetibles gracias a las muchas micro condiciones incontrolables en este sistema hidráulico —la presión del agua, la velocidad con la que entra la flauta en ella, su forma acuosa en el momento, su volumen y temperatura—. Y, no sabemos todavía, su estado de salud.⁸

El papel de Leonel aquí es el de mediador entre cuerpos líquidos. Su propia comunidad de afinidad ha sido semilla de este encuentro ritual. Reconocerse hijo del Embalse del Muña, hijo de un padre que promovió acueductos campesinos, y de una madre que valora la gota, cada gota, como la palabra-alma que es, ha sido el (im)pulso de su conexión con el río Bogotá. Sus aguas le inspiran —literalmente— llenándole de oxígeno, sentimiento y parentesco, pues desde hace varios años lleva una práctica de escucha, respiración y meditación somática y espiritual con los cantos de estos flujos. Lo que comenzó estimulado por una desolación que sentía por la imposibilidad de cambiar diversos impases socioambientales (incluyendo el del río Bogotá), devino en una práctica de sanación, primero íntima, y luego compartida, en la medida en que la integraba en obras de instalación y escuchas colectivas.⁹ Hace pocos días, Leonel me

8 Agradezco a Leonel sus detalladas explicaciones de cómo los materiales crean el paisaje sonoro.

9 Hemos podido acompañar este proceso desde 2020, cuando durante los encuentros virtuales que co-curamos en *entre*—ríos con Emilio Chapela y Diego Chocano, invitamos a un grupo de artistas e investigadores conmovidos por los ríos Bogotá, Rímac (Perú) y Usumacinta (México) a compartir sus prácticas de investigación-creación-relación en una serie de encuentros virtuales, a lo largo de seis meses, durante la pandemia Covid-19. Leonel nos llevó en una escucha colectiva de sus *Cantos rodados*, piedras que había recolectado de diversos ríos colombianos y que cantan al girarse en gramófonos →

contaba de una experiencia que le marcó en ese proceso. Subió a la Laguna El Colorado, al comienzo del páramo de Sumapaz, arriba de la finca de su familia y de la *Estación de Escucha de Alta Montaña* que, para ese momento, se estaba gestando como sueño y que ahora es realidad:

Me quedé un buen tiempo escuchando la Laguna de Colorado en el Sumapaz. La estaba sintiendo con todo mi cuerpo, y empecé a notar como cada parte de mí, respondía con afecto y gratitud. Recordé el momento de mi crisis por el dolor que me producía el daño a nuestras aguas, y las sensaciones desagradables al presenciar el río Bogotá. Pero ahora es distinto. Estoy escuchando agua, palpitaciones, turbulencias... No sabemos cómo están las aguas: nos muestran algo; se están moviendo, se están transformando. El movimiento es parte de la acción del río. El río está vivo porque se está moviendo. No importa cuál sea. El sonido es la huella de esa condición palpable de su vida. En la escucha, accedes a lugares de la psique que permiten la oxigenación y la reconstrucción de esas arquitecturas del bienestar, además de producir una química que favorece al cambio y habilitar respuestas. El cantar de las aguas me ayudo a apaciguar mi angustia, a enfocarme en energizar mi cuerpo y reesperanzar mi camino. La naturaleza que soy me escucha y suena, en todo esto hay un acto de sanación hacia adentro y hacia fuera de nosotros.¹⁰

¿Cómo correspondemos con un río que nos encanta? ¿Cuáles tactos y contactos puede el canto y la escucha crear entre nuestros cuerpos? ¿Cómo nos relacionamos en resonancia?

Templo del agua invita al encuentro sonoro desde la apertura ecosomática y la disposición de afinarnos con el río. Esta invitación se conjuga desde la transducción, fenómeno que dinamiza energías y modos de estar en el mundo. Sintamos y respiremos esto... Para la antropología del sonido, la transducción es un proceso que transforma energía (en este caso, aguas vivas) mediante una "operación técnica [que] convoca una realidad experiencial, es decir, un modo de estar en la presencia auditiva de una sensación o sentimiento sin

→ artesanales que él crea. En 2021, con el mismo grupo curatorial invitamos a Leonel a crear la instalación sonora *Canto de las abuelas* para la exposición *Live Streams* (en Art Exchange, University of Essex, y en línea), y una escucha y meditación virtual participativa con la que cerramos el programa público. Sobre *Canto rodado*, ver: Lisa Blackmore, "Being River: Ambient Poetics and Somatic Experiences of More-than-Human Flows", en *The Routledge Companion to Twentieth and Twenty-First Century Latin American Literary and Cultural Forms*, ed. por G. De Ferrari & M. Siskind (Nueva York: Routledge, 2022), 249-261. Sobre *Canto de las abuelas*, ver: <http://entre-rios.net/livestreams>

10 Conversación por Zoom con la autora, 7 de agosto de 2023.



mediación”.¹¹ Leonel ha creado una instalación de transducción para entrar en relación íntima con el río, activando lo que llama la “hidráulica poética” para abrir canales de armonización entre los cuerpos de agua y los cuerpos de los escuchas.¹² La tecnología que bombea y mueve las aguas en *Templo del agua* nos permite hacer lo imposible: sumergirnos en ellas. Articula interpermeaciones a través de una ecología vibrátil elemental, una danza entre agua, aire y anatomía. Movidas por motores, las flautas agitan y oxigenan las aguas para que respiren y resuenen. Sus cantos se adentran en nuestros oídos, en ondas que mueven el líquido de la cóclea, cuyo fluido luego estremece 25,000 terminaciones nerviosas en un tacto húmedo y profundo. Mientras nuestros huesos resuenan, se mueven otras aguas, las que irrigan nuestras células, para vibrarnos hasta los lugares más hondos de nuestro sensorium —la malla semi-líquida de nuestra fascia, el tejido que nos articula en el mundo—.

Cuando resuenan nuestras aguas, nos damos cuenta de que sólo *somos en relación*, con las cargas, correspondencias y complicidades que eso implica. Siempre somos más que uno. Y siempre vamos siendo. Así como la transducción nombra el proceso de convocar el agua en co-presencia sonora, también define cómo las energías en movimiento impulsan nuestro estar en el mundo. Siguiendo a Gilbert Simondon, la transducción es la operación física, biológica, mental y social en la cual la energía se propaga y pasa de un estado a otro, actualizándose en esos flujos para parir nuevas materialidades de individuación.¹³ Este proceso impulsa las formas dinámicas de los seres vivientes que nos gestamos al permearnos y relacionarnos con otros seres, fuerzas y vidas. Para decirlo con Erin Manning, en nuestro cuerpo vivimos dinámicamente “en co-constelación con la ambientalidad de la que es parte [...] fases en colisión y en colusión, fases entrando y saliendo de procesos de individuación que son transformados —transducidos— para crear nuevas iteraciones de lo que un cuerpo puede hacer, no de lo que un cuerpo es”.¹⁴

11 Ver Stefan Helmreich, “An Anthropologist Underwater: Immersive Soundscapes, Submarine Cyborgs, and Transductive Ethnography”, *American Ethnologist* 34, no. 4 (2007): 621-641.

12 Conversación por Zoom con la autora, 7 de agosto de 2023.

13 Ver Jean-Hugues Barthélémy, “Fifty Key Terms in the Works of Gilbert Simondon”, en *Gilbert Simondon: Being and Technology*, ed. por Arne De Boever, Alex Murray, Jon Roffe & Ashley Woodward (Edinburgo: Edinburgh University Press, 2012), 203-231; 230.

14 Erin Manning, “Siempre más que uno”, *Revista de Estudios Interdisciplinarios de Arte y Cultura* 4, no. 1 (2018): 239-261; 243.

¿Qué pueden hacer, entonces, nuestros cuerpos de agua en permeación? ¿Cuáles nuevas materialidades encontraremos al resonar con el río Bogotá?

Templo de agua activa esas especulaciones al acogernos en su forma circular, una de las arquitecturas rituales más vetustas en la historia humana —una que induce al encuentro y la danza, la palabra y el trance—. El círculo conjuga en plural, por lo que la instalación no sólo interpela como uno siente la respiración y cantos del río, sino que *nos* implica en la experiencia sonora, resonante. La escucha, en este sentido, es íntima e intersubjetiva. Dentro del *Templo*, escuchamos al agua, nos escuchamos y escuchamos en colectivo. La circularidad está impresa en la semilla de esta obra que Leonel viene soñando desde hace unos años, concebida como una “circularidad de sanación creada por la sonoridad misma, el sonido que sana [brindando] la posibilidad de poder participar en la construcción de la realidad, el deseo de vivir, energizar los cuerpos y ganas y movimiento”.¹⁵ El círculo, entonces, nos une en una disposición sensible hacia el río, hacia nosotres, hacia los demás, gestando una forma de estar y acompañar que acaso puede también oxigenar afinidades que puedan soñar otros futuros para la cuenca. En últimas, la hidráulica poética de las flautas que suben y bajan hace lo que sueña Rolnik para descolonizar nuestro inconsciente: fecundan el aire de un tiempo ritual donde las aguas del río corren por nuestros cuerpos. Ojalá desde ese lugar nos inspiremos también a soñar desde la escucha palabras-alma que cultiven el reencanto y cuidado de las aguas comunes.

Agradecimientos: A Leonel por la amistad, por compartir y escuchar, a Irene por anidar palabras, a Alejandro por inspirar y leerme.

15 Conversación vía Zoom con la autora, 8 de agosto de 2023.



WHEN THE RIVER SUMMONS... POETIC HYDRAULICS AND AQUATIC ENCHANTMENTS

Lisa Blackmore

Translation: Alejandro Ponce de León

What words and feelings can a river nest in our throats? If its waters sang, could those songs enchant us?

Words—much like books and feelings—always arrive on time. On their own time. The right time. Recently, Irene Rodríguez, our Voice and Listening professor on the Somatic Education diploma, shared with the group excerpts from the Brazilian thinker Suely Rolnik's *Spheres of Insurrection: Notes on Decolonizing the Unconscious*.¹ Full of sweetness and political force, Irene's voice was a sonic channel for ideas that have resonated in me ever since. At the beginning of her book, Rolnik reflects on the urgency of speaking with intention and spirit against contemporary forms of violence. While her backdrop was the rise of Brazil's far-right, from the vantage point of Bogota's plains, savannas, and wetlands, we are moved to speak of the ecological ailments that affect the capital city's river, the same body of water with which Leonel Vásquez's *Templo del agua* (Water Temple) invites us to engage. Rolnik calls on us to engage mind and affect to disentangle ideas that form as "knots in the throat", as she puts it, to invent expressive forms that resist the stifling forces that constrict vitality and difference. She invokes the Guaraní term *ñe'e raity*, which names the throat as the "nest of soul-words". In this place where knots get stuck, "embryonic words form whenever our bodies are fertilized by the spirit of our time, thanks to our interactions with the forces that animate the environmental, social, and mental ecosystem".²

In this worldview, the throat-nest is a midwife of words, ideas and, potentially, acts of emancipation. Words are, first and foremost, sound and resonance—somatic expressions and dynamic reverberations arising from the body-world interrelationship, a mode of being that Rolnik calls a "resonant body," always permeated and porous. For the Guaraní, words are soul-words, and illness ari-

1 This academic program is taught in the Department of Performing Arts, at the Pontificia Universidad Javeriana in Bogotá.

2 Suely Rolnik, *Spheres of Insurrection: Notes on Decolonizing the Unconscious* (Medford: Polity, 2023), xxv.

[ENG]

ses when the word is separated from its soul, losing its fecundity and capacity to generate worlds. A word without its soul is a stifled word; it neither breathes nor resonates. It's an utterance orphaned from the conscious, empathetic, and sensitive connection between body-and-world that animates it—a fossilized word that symptomatizes the asphyxiation of vital forces. In this realm, healing is achieved by re-imbricating body-worlds so they are permeable and replenished. Attuning to our sensorium as an active mode of knowing thus enables "the germination of words or other signs that carry with them modulations of a future—the future nesting in our bodies", a future beyond suffocation.³

What can we feel and say about the Bogotá river today? Can we breathe with it? Will our words have a soul or be empty echoes and fossils?

The term "suffocation" is an apt translation for the critical state of pollution and distress endured by the Bogotá river along most of its 380-kilometer journey from source to mouth. Born in the Páramo de Guacheneque, the river bursts forth at the Pozo de la Nutria, where it seeks its descent. Along its first 11 kilometers, the river cascades freely over rocks and fields until it reaches the town of Villapinzón. There, however, it begins to choke, encircled by homes and factories that dump in it everything from dairy waste and household sewage to industrial chemicals. In its passage through the Cañón de las Lechuzas, further downstream in Suesca, the river takes advantage of its choppy passage through rocks and curves to recharge with oxygen. But, as it enters Bogotá, once again it must gasp for air. It is so suffocated as it leaves the city via Soacha and Alicachín that it must use the turbulence caused by its descent toward El Charquito and the Tequendama Falls to catch a breath and metabolize some of the pollutants it carries.

The Bogotá river produces lumps in the throat—knots of images, smells, words, and feelings that we somatize as affect. Our friend, the hydro-engineer Luis Alejandro Camacho—a colleague of Leonel at UniAndes and our collaborator in *entre—ríos*—recently described the river as it passes through Bogotá as a water body that "drags itself" along.⁴ These words resonated deeply with me, as tremors that persist in my body as aftershocks... Lumps form in Luis' throat each time he measures the river's pulses, collecting data on pH, conductivity and oxygen levels. During a recent visit to the river's source at the Laguna del Mapa, Luis was astounded to measure oxygen saturation at 92%—

3 Rolnik, *Spheres of Insurrection*, xxvi.

4 Conversation with the author and Leonel Vásquez via Zoom, August 10, 2023.

an amazingly high figure. Conductivity, which measures contaminant load, was remarkably low—so low that Luis gasped out knotted words: "I have never measured waters so clean!" Incredulous, his eyes welled up with joy. We had taken the same measurements on the riverbanks at El Charquito just months before. Born healthy about ten days earlier in the highlands, by this point the river had literally become an open sewer. A different part of the river, but the same story: the measurements brought tears to our eyes. The body of water that drags itself along causes constant tremors.

What would it be like to be a liquid lung, full of oxygen, racing downwards through waterfalls and whirlpools? Would it feel like being a hummingbird... an air-filled body that magically inflates to hover and enchant us? How would a liquid lung feel if it was so burdened with pollutants that all it could do was drag itself through slow and winding meanders, seeking its next breath?

The Bogotá river is many rivers. It flows in a constant of becoming, difference, and repetition of the same waters that originate in the moorlands, and then pass through fluctuating states of health. As a lotic system, it is born, descends, receives discharges, breathes, and moves as it can, washing and regenerating itself. It always flows towards life. But the memories it etches into the stones it touches along its path—stones voiced in Leonel's "*cantos rodados*"—are chemical residues that attest to a fraught relationship between humans and water.⁵ The discourse that defines the Bogotá river as either a pure source or a liquid corpse are fossil-words of thought-feeling. Such stagnant, misleading terms sediment what the Abuela Blanca Nieves, an elder from the Indigenous Muysca Community of Suba, recently referred to as *nuestra mala palabra*—"our bad words" that deny the enduring vitality the river strives to preserve against all odds.⁶

To fertilize other futures, we need living words for this river, borne from our re-encounter with its waters. Numerous collectives are already responding to this call as they care for the basin. They are reforesting and restoring highland vegetation, micro-basins, springs, wetlands, and cloud forest, managing local aqueducts, planting seeds and watering them. And, like Leonel, they are

5 Leonel held the *Canto Rodado* exhibition at Casa Hoffman, from November 28 to December 13, 2019. See also Leonel Vásquez, *Canto Rodado*. Available at: <https://www.leonelvasquez.com/obra/canto-rodado/>

6 Interview with Abuela Blanca Nieves, conducted at Casa Museo Salto del Tequendama, by *entre—ríos*, April 26, 2023.

listening to the voices of its waters... The people committed to caring for the Bogotá river feel summoned by it. The call of the river is what Aymara thinker Silvia Rivera Cusiquanqui recently described as the seed of "communities of affinity" that come together around basins, mountains, and forests to breathe life into eco-political, ethical, and aesthetic energies guided by environmental kinships rather than geopolitical borders⁷. To feel summoned by the river is to engage a mode of "attunement", subtle actions of attending to and resonating with the river regardless of its health or malaise...

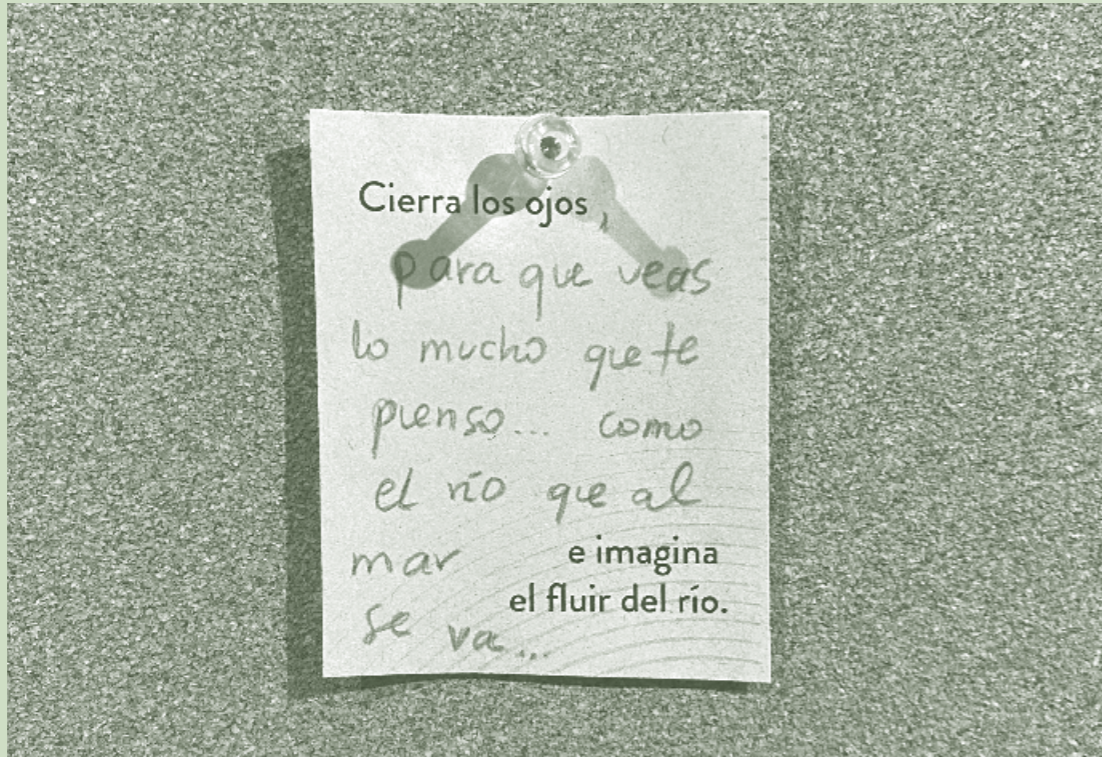
What kinds of affinities can we conceive with the Bogotá river? How will its waters touch us when they join ours?

In *Templo del agua*, waters collected from Suesca, Sesquilé, Sibaté, and other places in the basin, find their voice, opening up their throats to sing a spectrum of harmonies that never runs dry nor form an orderly flow. It rushes into our ears with the energy of the pulses that move the river from its bed to its mouth, always in motion, always different. The wealth of sounds arises from the turbulence inside Leonel's flutes and the contact zones of water, air, space, and body. The waters sound in harmony rather than in tune because the flutes generate unrepeatable repetitions caused by the hydraulic system's manifold, uncontrollable micro-conditions—their water pressure, the speed at which the flute submerges into the liquid, the waters' changing forms, volume and temperature. Beyond these factors, we don't yet know what role the water's health might play in the sounds created.⁸

Here, Leonel is a mediator between liquid bodies. His own "community of affinity" seeded this ritual encounter. He presents himself as the son of the Muña reservoir, of a father who promoted rural aqueducts, and a mother who values each drop of water as the soul-word that it is. These are the (im)pulses behind his profound engagement with the Bogotá river, whose waters inspire him—literally filling him with oxygen, feeling, and kinship. For several years now, Leonel has developed a practice of listening, breathing, and somatic and spiritual meditation with the chants of these flows. Compelled initially by a sense of helplessness in the face of socio-environmental conflicts (including that of the Bogotá river), he embarked on a healing practice, which was at first an intimate

7 See: "Sobre la comunidad de afinidad: entrevista a Silvia Rivera Cusiquanqui", in *Cauce y río: poéticas del presente en el pensamiento de Silvia Rivera Cusiquanqui*, Estal Beatriz Quintar, Raquel Gutiérrez Aguilar, Yayo Herrera (Bogotá: Prosa del Mundo, 2022), 9-34.

8 I'm grateful to Leonel for his detailed explanations of how the materials produce the soundscape.



[ENG]



process, and then one that he integrated into installation works and collective listening practices.⁹ Just a few days ago, Leonel recounted a transformative experience that shaped this process. One day, he walked up to Laguna El Colorado, where the Sumapaz moorland begins, above his family's farmlands and the *Estación de Escucha de Alta Montaña* (the Highland Listening Station), which then was a dream and now a tangible reality:

I spent time listening to the Laguna de Colorado in Sumapaz. I felt the water with my entire body, and began noticing how each part of me responded with affection and gratitude. I remembered the crisis I had experienced, the pain I felt at the damage to our waters, and the unpleasant sensations the Bogotá river caused in me. But it's different now. What I hear is water, pulsations, turbulences... We don't know what state those waters are in, but they show us something: they are moving and transforming. Movement is part of the river. It's alive because it's moving, whether polluted or not. That sound expresses its physical state, and by listening to it, you can access parts of the psyche that allow you to breathe life into and rebuild those architectures of well-being. Listening also produces a chemistry that encourages change and fosters our capability to respond to the world. The waters' songs helped me soothe my anguish, focus on recharging my body, and rekindle hope. The nature that I am listens to me and makes sounds; in all this, there is an act of healing inwards and outwards.¹⁰

—
9 We have been able to follow this process since 2020, when we co-curated in *entre—ríos* a series of virtual meetings. Emilio Chapela, Diego Chocano, and I invited a group of artists and researchers moved by the Bogotá, Rímac (Perú) and Usumacinta (Mexico) rivers to share their art research practices over six months during the Covid-19 pandemic. In one of these meetings, Leonel took us on a collective listening of his Cantos rodados, stones that he collects from Colombian rivers and that "sing" when they turn of his handmade gramophones. In 2021, with the same curatorial group, we invited Leonel to create the sound installation *Canto de las abuelas* for the Live Streams exhibition (at Art Exchange, University of Essex, and online), and a participatory virtual listening and meditation that closed the public program. On *Canto rodado*, see: Lisa Blackmore, "Being River: Ambient Poetics and Somatic Experiences of More-than-Human Flows," in *The Routledge Companion to Twentieth and Twenty-First Century Latin American Literary and Cultural Forms*, edited by G. De Ferrari & M. Siskind (New York: Routledge, 2022), 249-261. On *Canto de las abuelas*, see: <http://entre-rios.net/livestreams>

10 Zoom conversation with the author, August 7, 2023.

How do we correspond with a river that enchants us as it chants to us? What intimate connections can the acts of singing and listening forge between our bodies? How do we relate in shared resonance?

Templo del agua engages us in a sonic encounter fostered by an ecosomatic opening and disposition to attune ourselves to and with the river. This invitation is conjugated as transduction, a phenomenon that dynamizes energies and ways of being in the world. Let us feel and breathe into this experience for a moment... In the anthropology of sound, transduction is understood as a process that transforms energy (in this case, living waters) through a "technical operation [that] summons up experiential realness, that is, a sense of being in the unmediated auditory presence of a sensation or feeling."¹¹ Leonel has created a transduction installation to enter into intimate relationship with the river, activating what he terms "poetic hydraulics" to establish harmonic channels between water bodies and the audience's bodies.¹² The technology that pumps and moves the waters in *Templo del agua* allows us to do the impossible: to plunge ourselves into the river. The installation generates interpermeations through a vibrating ecology of the elements, a dance between water, air, and anatomy. Driven by motorized mechanisms, the flutes agitate and oxygenate the waters so they breathe and resonate. The liquid sound waves flow into our ears, triggering ripples in our cochlear fluids and, in turn exciting 25,000 nerve endings through a moist and deep touch. As our bones resonate, our internal waters move, the same waters that irrigate our cells, vibrating in the deepest parts of our sensorium—the semi-liquid mesh of our fascia, the tissue that articulates us in the world.

When our waters resonate, we realize *we only exist in relation*—with all the burdens, correspondences, and complicities that entails. We are always more than one. And we are always becoming. Just as transduction names the process of summoning water in sonic co-presence, it also defines the moving forces that shape our being in the world. Drawing upon Gilbert Simondon, transduction refers to the physical, biological, mental, and social operation wherein energy propagates from one state to another, actualizing itself in those flows as it gives birth to new materialities of individuation.¹³ This process propels our

—
11 Stefan Helmreich, "Transduction", in *Keywords in Sound*, edited by David Novak and Matt Sakakeeny (Durham: Duke University Press, 2015), 222-231; 226.

12 Zoom conversation with the author, August 7, 2023.

13 See: Jean-Hugues Barthélémy, "Fifty Key Terms in the Works of Gilbert Simondon", in *Gilbert Simondon: Being and Technology*, edited by Arne De Boever, Alex Murray, Jon Roffe & Ashley Woodward (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2012), 203-231; 230.

dynamic forms as living beings as we gestate in permeations and relations with other beings, forces, and lives. As Erin Manning puts it, a body lives dynamically "in co-constellation with the environmentality of which it is a part [...] A body is a complex activated through phases in collision and collusion, phasings in and out of processes of individuation that are transformed—transduced—to create new iterations not of what a body is but of what a body can do."¹⁴

What transformative capacities might our bodies of water reveal through such permeations? What emergent materialities will we find by resonating with the Bogotá river?

Templo del agua activates these speculations by welcoming us into its circle, one of the oldest ritualistic architectural forms—one that encourages encounter and dance, speech and trance. The circle conjugates our presence in plural forms, so the installation not only asks how we experience the river's breathing and singing as individuals; it also implicates us collectively in its resonant, sonic experience. Here, the act of listening is both an intimate and intersubjective experience. Within the *Templo*, we listen not just to the water but also to ourselves and collectively to one another. Circularity is imprinted in the seed of this work, which Leonel has been dreaming of for several years, conceived as a "circularity of healing created by sound itself—sound that heals [by offering us] the possibility of participating in creating reality, the desire to live, to energize our bodies, and stir up movement".¹⁵ The circular form thus unites and aligns us to dispose our senses towards the river, ourselves, and others. It creates a mode of being and being together that breathes life into affinities and dreams of other futures for the Bogotá river basin. Animated by the rising and falling motions of the flutes, the *Templo's* "poetic hydraulics" might just realize what Rolnik envisions as the decolonization of our subconscious by impregnating the air with a ritual time where the river's waters flow through our bodies. Hopefully, from this place, we can also be inspired to dream by listening to soul-words that cultivate the re-enchantment and care of our common waters.

Acknowledgments: Thanks to Leonel for his friendship, sharing and listening, Irene for her nesting words, and Alejandro for inspiring and reading me.

14 Erin Manning, *Always More Than One: Individuation's Dance* (Durham: Duke University Press, 2013), 19.

15 Conversation via Zoom with the author, August 8, 2023.

Leonel Vásquez (Colombia - 1981)

Artista sonoro colombiano. Desarrolla su trabajo creativo a partir de las potencias del sonido como sustancia que moldea la experiencia sensible, como fuerza de vibración que transita y adquiere forma en esculturas, instalaciones audiovisuales, arquitecturas y acciones sonoras. Explora maneras de construir espacios, artefactos y experiencias para la escucha en entornos de conflictos sociales y ambientales. En su obra trabaja la escucha como un acto político/estético y el oyente como un testigo sonoro, incapaz de liberarse de lo que los sonidos demandan. Entre los intereses que han circulado en sus proyectos están: los silencios y memorias de paisajes de agua, el ruido submarino y democratización de la escucha subacuática.

Ha sido investigador y gestor cultural en proyectos realizados con la Radio Nacional de Colombia y el Ministerio de Cultura de Colombia. Trabaja como docente de arte sonoro en la Universidad de los Andes. Su trabajo ha circulado en Festivales de Arte Sonoro Tsonami (Chile), la bienal de arte internacional Open art (Suecia) y en residencias y exposiciones en varias partes del mundo.

Colombian sound artist. He develops his creative work based on the potential of sound as a substance that shapes sensory experience, as a force of vibration that traverses and takes form in sculptures, audiovisual installations, architectures, and sonic actions. He explores ways of constructing spaces, artifacts, and experiences for listening in environments of social and environmental conflicts. In his work, he addresses listening as a political/aesthetic act and the listener as a sonic witness, unable to free themselves from what the sounds demand. Among the interests that have circulated in his projects are: the silences and memories of water landscapes, underwater noise, and the democratization of underwater listening.

He has been a researcher and cultural manager in projects carried out with the National Radio of Colombia and the Ministry of Culture of Colombia. He works as a sound art lecturer at the University of the Andes. His work has been featured in Sound Art Festivals such as Tsonami (Chile), the Open Art International Biennial (Sweden), and in residencies and exhibitions around the world.